

**Homilía de la solemnidad de la Epifanía
Parroquia San Casimiro de la Madre de las Américas
Chicago, Illinois
1-2 de enero de 2022**

**† Reverendísimo Thomas John Paprocki
Obispo de Springfield en Illinois**

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Como hijo nativo de esta parroquia, es un privilegio para mí celebrar y predicar en esta Misa con ustedes hoy. Mis padres, John y Veronica Paprocki, eran feligreses aquí y se casaron en esta iglesia el 11 de septiembre de 1948. Esta es la iglesia donde me bauticé el 24 de agosto de 1952, solo diecinueve días después de mi nacimiento. Hice mi Primera Confesión aquí y recibí mi Primera Comunión en esta iglesia el 6 de mayo de 1962, cuando estaba en cuarto grado. Recibí el Sacramento de la Confirmación en esta iglesia el 7 de mayo de 1964, cuando estaba en sexto grado. El obispo que me confirmó fue el obispo Aloysius Wycislo, obispo auxiliar de Chicago en ese momento, quien más tarde se convertiría en obispo de Green Bay, Wisconsin. Me gradué de la escuela primaria St. Casimir aquí en 1966, después de lo cual comencé mis estudios para el sacerdocio en la escuela secundaria en Quigley Preparatory Seminary South. Después de ser ordenado sacerdote en el Seminario Mundelein el 10

de mayo de 1978, regresé para celebrar mi Primera Misa como sacerdote aquí mismo en esta iglesia el 14 de mayo de 1978. Regresé nuevamente para celebrar la Misa aquí después de ser ordenado obispo. por el Cardenal George en la Catedral del Santo Nombre el 19 de marzo de 2003. Así que esta iglesia, dedicada a San Casimiro y ahora la iglesia parroquial de la Parroquia Madre de las Américas, jugó un papel muy destacado en mi formación como católico y en mi vocación como sacerdote y ahora obispo.

De hecho, no soy el primer obispo de esta parroquia. El primer obispo de esta parroquia fue el obispo Stanislaus Bona, quien fue nombrado obispo hace noventa años el mes pasado a la edad de cuarenta y tres. No solo fue feligrés aquí cuando era niño y asistió a la escuela primaria St. Casimir, sino que regresó para servir como pastor de la parroquia St. Casimir de 1922 a 1931. El 18 de diciembre de 1931, el entonces monseñor Bona fue nombrado segundo Obispo de Grand Island en Nebraska, por el Papa Pío XI. El 2 de diciembre de 1944, el obispo Bona fue nombrado obispo coadjutor de la Diócesis de Green Bay en Wisconsin. Sucedió al obispo Paul Rhode como el séptimo obispo de Green Bay tras la muerte de este último el 3 de marzo de 1945. Asistió a las cuatro sesiones del Concilio Vaticano II entre 1962 y 1965. El obispo Bona murió a los 79 años en Green Bay el 1 de diciembre. 1967.

Su biografía en *The New World*, el periódico oficial de la Arquidiócesis de Chicago, describió al obispo Bona como “un hombre de rara sencillez de carácter. . . . Es profundamente comprensivo y posee una comprensión profunda. Su celo está avalado tanto por su vida como por sus obras. Su santidad es del tipo que se esfuerza por esconderse en convertirse en humildad. . . . ”

¿Por qué te cuento todo esto? Les hablo del obispo Bona y de mi propia experiencia aquí en esta iglesia, especialmente para que los jóvenes de aquí sepan que esta parroquia ha producido muchas vocaciones como sacerdotes, obispos y religiosas a lo largo de los años. Espero que escuches nuestras historias y te animes al saber que una vez estuve sentado donde tú estás sentado ahora, y que consideres que Dios también puede estar llamándote para que te conviertas en una hermana religiosa, un sacerdote, ¡o tal vez incluso un obispo algún día!

Hoy la Iglesia celebra la solemnidad de la Epifanía. El viaje de los magos a Belén es un viaje hecho en respuesta al llamado de Dios y con la esperanza de encontrar qué, o a quién, estaban buscando. Estos hombres se dispusieron a seguir una estrella, vista como un signo del nacimiento de alguien grande, haciendo el largo y arduo viaje, probablemente viniendo desde el actual Irán a Israel. Esta es una peregrinación de esperanza.

Seguramente, en ocasiones deben haberse preguntado si este viaje hacia lo desconocido era sabio y valía la pena. ¿Valía la pena sufrir las amargas noches, los ardientes días calurosos y muchas tormentas del desierto, solo para seguir a una estrella? Solo la esperanza de un mundo mejor y un rey más grande que los que ya conocían podría haberlos mantenido en marcha. Finalmente, llegaron a Belén y encontraron la estrella que habían seguido, “detenida sobre el lugar donde estaba el niño”.

El evangelio de hoy nos dice que la estrella "los llenó de deleite", un deleite tan grande que los puso de rodillas en asombro y adoración. Su esperanza se había hecho realidad de la manera más inesperada, al encontrar al pequeño niño Jesús con María y José. La esperanza no terminó para los sabios, ni termina para nosotros, en el establo de Belén, para ellos fue la visión que los impulsó a seguir adelante, a regresar a sus hogares por un camino diferente y dejarse transformar. por el viaje.

En el King's College de Cambridge, Inglaterra, en el muro este de la capilla, detrás del altar, cuelga un gran cuadro de Peter Paul Rubens. Es la Adoración de los Magos. Tres viajeros del este han viajado lejos para buscar al "niño rey de los judíos". La historia de Navidad, contada por

Mateo, nos regala esta gran fiesta que celebramos hoy: la Epifanía, es decir, la revelación de Cristo a los pueblos de todo el mundo.

En el Evangelio de San Mateo nos encontramos con la poderosa figura política del rey Herodes. Una vez en el poder, su principal objetivo parece haber sido mantenerse en el poder. La preocupación de Herodes por el poder lo ha vuelto tan obsesionado consigo mismo que incluso teme el nacimiento de un niño como una especie de amenaza para su propio trono.

En Jerusalén, los consejeros de Herodes, la élite religiosa y política, se reúnen para discutir la situación política. Estas personas son expertas en cómo gestionar las cosas. Parecen saber de qué están hablando. Saben dónde nacerá el Mesías. Pero no parecen estar muy interesados en cuándo, siempre y cuando no altere sus rutinas de control. Estas personas disfrutan de su puesto y su trabajo, pero no están interesadas en el resto del mundo.

Los viajeros, sin embargo, están muy interesados en el resto del mundo. Son buscadores de sabiduría. Buscan el significado de las cosas. No se acomodan en la comodidad del aquí y ahora. Su vida es un viaje y buscan respuestas a las grandes preguntas de la vida. Cuando encuentran un "humilde cobertizo para el ganado", caen de rodillas en homenaje a un niño. Toda su búsqueda y todo su estudio los ha traído a este lugar y a este rey recién nacido.

La fiesta de hoy nos invita a unirnos a los magos y convertirnos en viajeros sabios por este mundo. Es una gran tentación, en nuestras vidas, volvernos como Herodes, egocéntricos en nuestro propio mundo, gobernando nuestras vidas de acuerdo con nuestros propios deseos.

Alternativamente, podemos emprender el viaje, como los sabios de antaño, y buscar al niño y adorarlo cuando lo encontramos. Cuando aceptamos este desafío, entonces, mientras estemos en esta Tierra, estamos en el viaje. Seguimos dondequiera que Cristo nos lleve. San Pedro, que pasó muchos días en compañía del Señor, nunca terminó de aprender. Siempre hay mucho por descubrir. "La verdad que ahora me he dado cuenta", dijo Peter en una ocasión famosa, "es que Dios no tiene favoritos, pero que cualquier persona de cualquier nacionalidad que teme a Dios y haga lo correcto le es aceptable".

En esta liturgia eucarística, experimentamos a Jesús como la luz de nuestro corazón y el que nos llama a seguirlo. Al acercarnos a Cristo en la Sagrada Comunión en la Misa, usted y yo podemos decir verdaderamente que los que caminamos en la oscuridad hemos visto una gran luz. Que una luz se encienda en nuestro espíritu para que podamos ver el tesoro de nuestra relación con Cristo. Que nuestro encuentro alrededor de este altar y nuestra celebración de la Eucaristía nos llenen siempre de la conciencia

de la gracia y la paz que nos llega de Dios nuestro Padre por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Que Dios nos dé esta gracia. Amén.